Serie Hildegardiana 

dirigida por Azucena A. Fraboschi

Diseño y composición: Gerardo Miño
Corrección y revisión: Eduardo Rosende

Edición: Primera. Septiembre de 2012
Tirada: 500 ejemplares

ISBN: 978-84-15295-19-8

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina



Dirección postal: Av. Rivadavia 1977, 5º B
(C1033AAV) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54 011) 3534-6430

e-mail producción: produccion@minoydavila.com.ar
e-mail administración: info@minoydavila.com.ar
web: www.minoydavila.com.ar

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN

DOCTORA DE LA IGLESIA

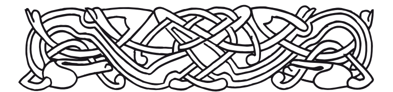


A Guillermina Agüero de De Brito (†)
y a la Hna. Hildegardis osb (†),

quienes rezaron por la proclamación de santa Hildegarda
como Doctora de la Iglesia, con diligente amor trabajaron por ello,
y ahora celebran juntamente con la abadesa de Bingen
la gloria de Dios en Sus santos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN



Hildegarda de Bingen es una interesantísima y multifacética figura, tanto por su vida cuanto por su obra, en la que advertimos –para citar sólo algunos– aspectos: *teológicos* (creación, redención, escatología); *filosóficos* (cosmología, antropología, ética, en absoluta interrelación entre sí y con la teología); *psicológicos* (junto a la tradicional tipología masculina, una novedosa tipología femenina); *médicos* (una medicina holística en cuanto al concepto de la salud, y naturista en cuanto a los medios para la salud); *musicales* (compositora –música y texto– de varias obras de estilo original, entre las que se destaca un drama cantado en el que se enfrentan las Virtudes y el demonio); *pictóricos* (las visiones de dos obras de su gran trilogía están ilustradas, siendo los dibujos necesarios para la comprensión integral de los textos); *eclesiales* (sus giras de predicaciones, al clero y al pueblo, en iglesias y plazas); *pastorales* (su copiosa correspondencia), etc. Estamos, por consiguiente, ante una obra de carácter enciclopédico, con un tratamiento orgánico pero no escolástico de los contenidos, y expresada en los múltiples lenguajes de Hildegarda –la inspiración divina, la experiencia, el conocimiento por vía de razón, la poesía, la pintura, la música...–. No facilita las cosas el hecho de que sus obras estén originalmente escritas en latín y publicadas en lo que son grandes colecciones: la *Patrología Latina* de Migne y el *Corpus Christianorum Continuatio Medievalis,* de incómodo acceso. Hay traducciones al inglés de todas sus obras, algo en francés, muy poco en español –aunque están apareciendo nuevas versiones en los últimos años– y en italiano, y sí abundan las versiones alemanas.

Una abadesa benedictina del siglo XII cuya obra no está "a la mano"...: parece un despropósito, una pérdida de tiempo y de sentido dedicarse a ella. Y sin embargo, hay un propósito que da sentido al tiempo y al trabajo empeñados en ello:

- porque la obra enciclopédica de Hildegarda de Bingen logra una *armoniosa síntesis integradora* de las múltiples manifestaciones culturales del siglo XII, y fue recibida con beneplácito ya en su época y reclamada desde diversos puntos de la geografía de Europa;
- porque los múltiples aspectos de la actividad y de la obra de Hildegarda de Bingen llevan la inconfundible impronta del *modo femenino de pensar, de escribir, de actuar, de vivir*: en una palabra, de ser. Y aun así logró en su tiempo la aceptación, el respeto y la veneración de Papas, reyes, nobleza, jerarquía eclesiástica y religiosa, intelectuales, médicos, pueblo, etc. Aceptaron su ciencia, respetaron su presencia, veneraron sus virtudes;
- porque la importante labor editorial de los últimos años en torno a Hildegarda de Bingen; los sitios de Internet que le han sido dedicados (en lengua alemana, italiana e inglesa, principalmente); los artículos en sitios de variados intereses (ecología, medicina naturista, feminismo, mujeres de la historia, historia de las ciencias, historia de la medicina, historia de la religión, etc.); los cursos, seminarios y doctorados, especialmente en Estados Unidos; la labor discográfica hasta de conjuntos musicales que se han constituido específicamente para la ejecución de la música de la abadesa..., todo ello aparece justificado por *la gran actualidad que se reconoce a Hildegarda de Bingen*, los temas que trató y el modo como los trabajó, entendiendo que constituyen un gran aporte –y necesario– para el hombre de hoy y su mundo.[1]

A todo lo dicho se suma el lugar que en los últimos años le ha dado el papa Benedicto XVI, quien ya el 2 de marzo de 2006, en una conversación con los párrocos de Roma, declaraba que "las mujeres hacen mucho, me atrevería a decir, por el gobierno de la Iglesia, comenzando por las hermanas de los

---

1 En su artículo "Filosofar en femenino", publicado en la revista del diario *La Nación* (4 de enero de 2004) decía Umberto Eco: "Un buen manual de filosofía debe consignar entre los protagonistas de la historia del pensamiento a grandes místicas, como Catalina de Siena, por no hablar de Hildegarda de Bingen que, en cuanto a visión metafísica y a perspectivas sobre lo infinito, resulta difícil de superar aún en nuestros días."

grandes padres de la Iglesia, como san Ambrosio, hasta las grandes mujeres de la Edad Media –santa Hildegarda, santa Catalina de Siena–, y después santa Teresa de Ávila hasta llegar a la Madre Teresa". Y añadía a continuación: "¿Cómo podría imaginarse el gobierno de la Iglesia sin esta contribución, que en ocasiones se hace muy visible, como cuando santa Hildegarda critica a los obispos, o como cuando santa Brígida y santa Catalina de Siena amonestan y logran que los Papas regresen a Roma?" El 5 de agosto del mismo año, en una entrevista concedida a los canales de televisión *Bayerischer Rundfunk*; *ZDF*; *Deutsche Welle* y a *Radio Vaticano*, reiteraba: "Pensemos en Hildegarda de Bingen, que con fuerza protestaba respecto de los obispos y del papa [...]".

En 2010 le dedicó dos de sus tradicionales catequesis de los días miércoles (1º y 8 de septiembre), y en diversas ocasiones ha traído a colación citas de alguna carta suya, como lo hiciera el 20 de diciembre del mismo año en el discurso de salutación dirigido a los cardenales y miembros de la Curia Romana con motivo de la Navidad. En dicha oportunidad, y deplorando situaciones de corrupción en el clero, citó párrafos de una carta de Hildegarda dirigida al sacerdote Werner de Kirchheim en el año 1170, en la que narra una visión de la Iglesia, mancillada por los pecados de los sacerdotes, que aparecen prolijamente enumerados.[2]

Finalmente, en la segunda quincena de noviembre de 2011 se ha conocido la intención y propósito del Santo Padre de proceder a la formalidad de la canonización y a la proclamación de la abadesa de Bingen como Doctora de la Iglesia, el 7 de octubre de 2012, mes que corresponde al inicio del "Año de la Fe" instituido por Benedicto XVI. Fecha más que auspiciosa para quien será la cuarta Doctora de la Iglesia, juntamente con santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila y santa Teresita del Niño Jesús; cronológicamente, la más antigua (siglo XII), y la primera gran teóloga, de una producción bibliográfica tan importante, que se la ha comparado con la de santo Tomás de Aquino, figura descollante en el siglo siguiente.

Por todo ello, el propósito que nos ha guiado es dar a conocer –o al menos presentar– el pensamiento de Hildegarda de Bingen en sus múltiples facetas, interrelaciones e implicancias que tuvo en su tiempo, y señalar algunos aportes que de la persona y la obra de la abadesa se siguen para el hombre y el mundo

---

2 Carta 149r –de Hildegarda a Werner–, año 1170. En: Hildegardis Bingensis. *Epistolarium*..., p. 333-37. Véase *infra*, cap. 6, p. 164-69.

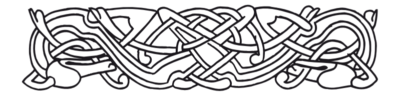
de hoy. En todo momento hemos procurado trabajar sobre los originales latinos de sus obras, incorporándolos en traducción propia al cuerpo del texto, porque consideramos que su lectura es la mejor manera de conocer la vida y el pensamiento de nuestra protagonista, a la vez que constituyen una acabada imagen de su personalidad; sin embargo, no hemos descuidado el recurso a grandes estudiosos, cuyos valiosos aportes han enriquecido nuestro trabajo.

La abadesa alemana nació en 1098 y murió en 1179, es decir que su vida transcurre en una gran parte del siglo XII, época de extraordinaria vitalidad y riqueza cultural, pero también y por eso mismo, tiempo de conflictos, de luces y de sombras. El desconocimiento del contexto histórico-cultural suele inducir a serios errores de comprensión e interpretación, en tanto un estudio previo del mismo facilita la tarea y enriquece y multiplica sus frutos. Es por eso que nuestros primeros pasos se orientaron hacia una revisión sintética de ciertos aspectos del siglo XII (principalmente la temática y fuentes del pensamiento monástico y de las escuelas, en forma comparativa; pero también la incorporación del pensamiento aristotélico y los aportes de la ciencia árabe, como asimismo la consideración de acontecimientos que afectaban la vida de la Cristiandad), a los efectos de configurar un marco de referencia para la vida y obra de Hildegarda de Bingen. Sólo después nos abocamos a presentar esa vida y a dar una breve noticia de la obra. Completamos nuestra labor con la bibliografía consultada. Queremos con ello brindar una biografía interesante y atractiva para quien desee conocer a Hildegarda de Bingen, pero también un buen instrumento de trabajo para quien considere, con su estudio, ahondar en el tema.[3]

Que queda así presentado. Se abre ahora la puerta que nos introduce en el mundo de nuestra noble anfitriona, la abadesa Hildegarda de Bingen.

3 Este libro se ha llevado a cabo sobre el esquema y el texto de un libro nuestro de casi diez años atrás y ya agotado: *Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraodinaria*, incorporando parte de lo trabajado a lo largo de esos diez años, y acentuando los aspectos que permiten comprender la importancia de su obra para el título de “Doctora de la Iglesia”.

CRONOLOGÍA



640. San Disibodo, un monje irlandés, habría construido un monasterio en el monte que se eleva sobre los ríos Nahe y Glan.

910. El duque Guillermo de Aquitania funda la orden benedictina de Cluny.

975. El arzobispo Willigis de Maguncia refunda el monasterio de San Disibodo para albergar a doce clérigos que se encontraban bajo su cuidado.

1020. Un sínodo celebrado en Pavía bajo la presidencia del papa Benedicto VIII y el emperador alemán Enrique II subraya la obligatoriedad del celibato eclesiástico y dicta resoluciones condenando la simonía.[1]

1056. Enrique IV asume como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

1059. Un sínodo reunido en Letrán por el papa Nicolás II añadió a las disposiciones antedichas la prohibición, para los fieles, de asistir a las misas de los sacerdotes que no observaran el celibato. También trató el tema de la elección papal. Además, dispuso que los clérigos sólo podrían aceptar cargos eclesiásticos y la investidura que los significaba de manos de la autoridad eclesiástica, y en ningún caso de un seglar.[2] Ésta es la trama de la "Querella de las Investiduras".

---

1 Se llama así a la compraventa de las dignidades eclesiásticas. El nombre "simonía" proviene de aquel Simón el Mago que quiso comprar a los apóstoles el poder brindar la presencia del Espíritu Santo mediante la imposición de las manos. (*Hech*. 8).

2 Es un tema particularmente difícil, por cuanto los obispos eran también príncipes del Imperio, con tierras, hombres y bienes: con poder y lealtades que, en determinadas circunstancias –conflictos entre el Papado y el Imperio–, podrían encontrarse divididas entre la Iglesia, a la que pertenecían, y el Imperio, en caso de que fuera éste quien les hubiera conferido cargo e investidura. Tal es la razón de la medida tomada por el sínodo. Pero para el emperador,

1073. Asume el trono de Pedro Gregorio VII, quien continúa con gran fuerza el movimiento de reforma de las alicaídas costumbres del clero.

1079. Nace Pedro Abelardo,[3] una de las mentes más brillantes y rebeldes del siglo XII.

1085. El rey Alfonso VI de León y de Castilla rescata la ciudad de Toledo de manos de los árabes.

1088. El papa Urbano II, propulsor de la Primera Cruzada, gobierna la Iglesia (1088-1099).

1090. Nace Bernardo de Claraval,[4] el gran reformador del monacato en el siglo XII.

1090. Honorio de Autun († 1152),[5] sacerdote y maestro en la escuela de Autun; se retiró posteriormente a un monasterio benedictino –la abadía de Saint-Jacques– cerca de Ratisbona (sur de Alemania).

1095. Comienza la Primera Cruzada, primera de una serie de campañas religioso-políticas a Tierra Santa con el objeto de liberarla de manos de los musulmanes; en ellas tomaron parte reyes, caballeros, monjes y campesinos, y sus consecuencias no fueron sólo militares sino también culturales y comerciales.

1096. Roberto de Arbrissel funda el monasterio de Santa María de Fontevraud como una orden mixta.

---

esto significaba tener enclavados en su territorio señores que, en caso de conflicto, no lo respaldarían a él sino a la otra parte: de alguna manera era tener al enemigo en casa.

3 Pedro Abelardo (1079-1142), teólogo y filósofo francés, hábil dialéctico y famoso maestro en París. Fue célebre por sus controversias (con Guillermo de Champeaux y san Bernardo de Claraval, entre otros) abogando por un uso libre de la razón frente a la autoridad de la fe, y célebre también por sus amores con Eloísa. En sus últimos años, perseguido y condenado, se refugió junto a Pedro el Venerable, en el monasterio de Cluny. Obras suyas son: *Sic et non* (Razones en pro y en contra); *Historia de mis desventuras* (relato autobiográfico); *Conócete a ti mismo* (ética); *Diálogo entre un Judío, un Filósofo y un Cristiano*, entre otras.

4 San Bernardo de Claraval (1090-1153), llamado "Doctor Melifluo" por su dulce elocuencia, fue reformador cisterciense y fundador del m onasterio de Claraval, entre otros. Tuvo gran actuación e influencia en su siglo, junto a Papas, reyes, clero, señores, sabios y pueblo, y fue también una figura de gran presencia en la vida de Hildegarda. Entre las obras que escribió figuran *Sermones*; *El amor a Dios*; Comentario al *Cantar de los Cantares*, *La consideración*, etc.

5 Honorio de Autun (1090-1152), sacerdote y maestro en la escuela de Autun. En sus obras se ocupó de los temas que interesaban en su época, y es de destacar una llamativa coincidencia con el pensamiento de Hildegarda de Bingen. Entre sus obras se cuentan: *La imagen del mundo* (sobre la creación); *Elucidarium* o *Diálogo sobre la teología cristiana* (donde trata el tema de la Trinidad); *El exilio del alma* o *Tratado de las artes liberales* (sobre el progreso en el conocimiento); *La filosofía del mundo* (sobre la existencia de Dios probada a partir de la existencia y disposición cotidiana del mundo), etc.

1098. Surge la orden del Císter.

1098. Nace **Hildegarda de Bingen**, décima hija de Hildeberto de Bermersheim y Mechtilde de Merxheim.

1099. Los Cruzados entran en Jerusalén, liberándola.

1103-08. Guillermo de Champeaux[6] es maestro en la escuela catedralicia de Notre-Dame, donde tuvo por discípulo y contrincante a Abelardo; años más tarde conferirá a san Bernardo la ordenación sacerdotal.

1106. El descubrimiento de un cementerio romano en Colonia habría confirmado la muy popular leyenda de santa Úrsula y las once mil vírgenes.

1106. Muere Enrique IV.

1106. **Hildegarda** es confiada a Jutta, la hija del conde de Sponheim, para su formación.

1107. El arzobispo Ruthardo de Maguncia decide desplazar a los canónigos del monasterio de San Disibodo y llamar a los benedictinos de la abadía de Santiago Apóstol para habitarlo. Comienzan las tareas de reconstrucción y remodelación.

1112. San Bernardo de Claraval ingresa en el Císter.

1112. Juntamente con la joven Jutta, quien lo hace como inclusa, **Hildegarda** es recluida en una celda adosada al monasterio benedictino de San Disibodo.

1114-19. Bernardo de Chartres[7] enseña como maestro en la escuela catedralicia de Chartres, de la que luego será canciller.

1115. Nace Juan de Salisbury († 1180), sabio inglés,[8] quien posteriormente estudia en Chartres y en las escuelas de París. Fue secretario de Teobaldo,

---

6 Guillermo de Champeaux (1170-1132), fue maestro de Abelardo, quien luego tuvo contra su maestro controversias que terminaron en el escarnio y la burla, desdibujando la figura de Guillermo. Se está trabajando sobre la plausible atribución de comentarios a la obra aristotélica, en pro de una revalorización de su presencia en el pensamiento del siglo XII.

7 Bernardo de Chartres (m. ca. 1130), maestro y canciller en la escuela de Chartres, supo armonizar en una síntesis original platonismo, agustinismo y humanismo clásico. Tuvo como discípulos, entre otros, a Gilberto de la Porrée. Le sucedió en el cargo su hermano Teodorico, quien tuvo como discípulo a Juan de Salisbury. Precisamente en las obras de este último: *Metalogicon* y *Policraticus*, se encuentran fragmentos referidos a la doctrina de Bernardo, que permiten conocer su pensamiento.

8 Juan de Salisbury (c. 1115-1180), figura descollante en su tiempo, supo conocer y apreciar asimismo la obra de Hildegarda. Entre sus obras son notables: *Policraticus* (es un tratado de filosofía y teología de la política); *Sobre los dogmas de los filósofos*; *Metalogicon* (es una defensa de la dialéctica y de las artes liberales).

arzobispo de Canterbury; consejero del papa Adriano IV; secretario de Tomás Becket[9] y desterrado luego del asesinato del arzobispo; obispo de Chartres en 1176 hasta su muerte.

1115. **Hildegarda** profesa con votos perpetuos.

1117. Gilberto de Poitiers[10] es discípulo de Bernardo de Chartres; luego será canciller de la escuela y ya en París será maestro de Juan de Salisbury (1142).

1121. Abelardo es condenado en el Concilio de Soissons.

1122. El Concordato de Worms, celebrado entre el papa Calixto II y el emperador, pone fin a la disputa por las investiduras.

1122. Nace Leonor de Aquitania († 1204).[11]

1122. Nace Pedro el Venerable († 1156),[12] reconocido por su santidad, gobierna Cluny. Tendrá en su momento una actitud de gran misericordia hacia Abelardo y luego hacia Eloísa.[13]

---

9 Santo Tomás Becket (1117-1170), estudió teología en París y en Bolonia. Fue arzobispo de Canterbury y canciller del rey Enrique II de Inglaterra quien, enfrentado con el eclesiástico por la cuestión del poder real sobre el clero –reiterando de alguna manera el tema de lo que había sido la "Querella de las investiduras"–, da lugar al asesinato de Becket en el atrio de la catedral, durante un oficio religioso.

10 Gilberto de Poitiers (1076-1154) fue discípulo de Bernardo de Chartres, y maestro de Juan de Salisbury en París; obispo de Poitiers en 1142. San Bernardo lo combatió duramente por algunas de sus tesis sobre la Trinidad, de las que debió retractarse en el concilio de Reims (1148). Escribió comentarios a obras teológicas de Boecio (*Sobre la Trinidad*; *Sobre las dos naturalezas en Cristo*): comentarios a las obras lógicas de Aristóteles, a las epístolas de san Pablo y otras.

11 Leonor de Aquitania (1122-1204), esposa primero del rey Luis VII de Francia, luego de Enrique II de Inglaterra, madre de reyes (Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra), fue una mujer de gran carácter que tuvo una activa y decisiva participación en la convulsionada vida política de su época. Ello no le impidió apoyar la cultura, a la que dedicó verdadera atención, convirtiendo su corte en el centro de poetas y trovadores de su tiempo. Conoció la fama de Hildegarda, y a su pedido obtuvo de ella la deferencia de una carta.

12 Pedro el Venerable fue abad de Cluny entre los años 1122 y 1156. Acogió a Abelardo con gran misericordia luego de las duras condenaciones que recibiera su pensamiento filosófico por obra, principalmente, de la muy agresiva actitud de san Bernardo, con quien Pedro el Venerable logró reconciliarlo en el último año de vida del filósofo.

13 Eloísa (1101-1163), mujer de gran cultura, alumna de Abelardo. Luego de su episodio amoroso con él –se habían enamorado mientras él le daba lecciones particulares, y tuvieron un hijo, pero no llegaron a contraer matrimonio– y siguiendo sus expresas indicaciones, se hizo religiosa y llegó a ser abadesa del monasterio del Paráclito, lo que no impidió que siguiera amando a su maestro hasta su último día. Es de gran valor testimonial el copioso epistolario entre ambos.

1123. Nace Federico Barbarroja († 1190),[14] futuro emperador.

1125. Muere Enrique V.

1136. A la muerte de Jutta, **Hildegarda** es elegida priora y maestra de una incipiente comunidad benedictina femenina.

1138. El sepulcro de san Disibodo es abierto para la veneración y traslado de sus reliquias al nuevo monasterio.

1140. Abelardo es nuevamente condenado en el Concilio de Sens.

1141. En respuesta al mandato divino, **Hildegarda** comienza a escribir *Scivias* (Conoce los caminos del Señor), con la colaboración de su secretario el monje Volmar y la joven y noble monja Ricarda von Stade.

1142. Pedro Abelardo muere, asistido por Pedro el Venerable.

1143. Son traídas a San Disibodo las reliquias de tres de las once mil vírgenes que acompañaron a santa Úrsula.

1145. Nace Joaquín de Fiore († 1202),[15] monje cisterciense, uno de los personajes más discutidos de su tiempo, tenido por hereje.

1145-53. El papa Eugenio III ocupa el trono de Pedro.

1146-47. **Hildegarda** escribe a san Bernardo en busca de comprensión y seguridad. El santo la alienta a continuar escribiendo, en humildad.

1147-49. La Segunda Cruzada a Tierra Santa, predicada por san Bernardo, fracasa en su intento de liberarla de manos de los turcos.

1147-48. Tiene lugar el sínodo de Tréveris, durante el cual el papa Eugenio III lee y aprueba la versión incompleta de *Scivias,* de **Hildegarda**, que se le ha hecho llegar.

1148. Primera carta de **Hildegarda** al papa Eugenio III.

---

14 Federico Barbarroja (ca. 1123-1190), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, continuó la línea de enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, nombrando a tres antipapas. Luchó contra los lombardos invadiendo reiteradamente Italia, hasta que fue derrotado en la Batalla de Legnano (1176) por la Liga Lombarda aliada con el papa Alejandro III. Organizó la tercera Cruzada para la liberación de Tierra Santa, y falleció durante la misma. Tuvo con Hildegarda una relación que atravesó por diversas etapas, pero jamás le retiró su especial protección.

15 El abad calabrés Joaquín de Fiore (1145-1202), quien con su obra (*Exposición sobre el Apocalipsis*; *La concordancia entre el Nuevo y el Antiguo Testamento*; *Sobre los siete sellos*, entre otras) signó con innegable influencia los derroteros futuros de toda especulación al respecto, expone una visión apocalíptica de la historia según un esquema trinitario: el tiempo del Padre, desde la creación hasta la encarnación del Verbo; el tiempo del Hijo, desde Cristo hasta su siglo; y el del Espíritu Santo, que es el último tiempo de la Humanidad, comenzado a partir de entonces y signado por la presencia del Anticristo.

1148-50. Tengswich, priora de las canonesas de Andernach, le escribe una carta con ciertas críticas irónicamente expuestas, que **Hildegarda** contesta cumplidamente.

1148-49. Correspondencia con Odo de Soissons,[16] quien conoce en París obras musicales de **Hildegarda**, y la consulta sobre temas filosófico-teológicos.

1150. **Hildegarda** se traslada a su monasterio de San Ruperto, con dieciocho o veinte monjas, a pesar de la violenta oposición del abad Kuno y los monjes de San Disibodo. Por entonces –o mucho más tardíamente, no hay fecha segura– puede haber escrito la *Vida de san Ruperto* (Vita sancti Ruperti).

1151. **Hildegarda** termina de escribir *Scivias*. Ricarda von Stade deja el monasterio de San Ruperto para ocupar el cargo de abadesa en el monasterio de Bassum.

1151-52. **Hildegarda** escribe cartas a: Hartwig, arzobispo de Bremen y hermano de la joven, a su madre la marquesa Ricarda, al arzobispo Enrique de Maguncia, al papa Eugenio y a la propia Ricarda, pero con resultado infructuoso.

1151-58. **Hildegarda** escribe sus dos obras naturales: *El libro de la medicina simple o Física* (Liber simplicis medicinae seu Physica) y *El libro de la medicina compuesta o Las causas y los remedios de las enfermedades* (Liber compositae medicinae seu Causae et curae). También por entonces compone *La armoniosa música de las revelaciones celestiales* (Symphonia armonie celestium revelationum).

1152. Federico Barbarroja es elegido Rey. **Hildegarda** le escribe saludándolo.

1152. Habría tenido lugar el estreno de *El drama de las Virtudes* (Ordo virtutum), de **Hildegarda**, en ocasión de la consagración de la iglesia del monasterio de San Ruperto.

1152. Muere Ricarda von Stade, en la abadía de Bassum.

1153. Muere Bernardo de Claraval.

---

16 Odo de Soissons, también de París († 1171), fue maestro en la escuela catedralicia de París antes de su profesión religiosa en el monasterio benedictino de Ourscamp, del que fue abad. El papa Alejandro III lo nombró obispo de Tuscolo. Fue discípulo, entre otros, de Pedro Abelardo y de Pedro Lombardo. Su obra más recordada es: *Cuestiones*, que da una muy precisa noción del modo de enseñanza de la época, y particularmente del método de las cuestiones disputadas. Mantuvo correspondencia con Hildegarda, a quien consultó sobre temas personales, y de teología.

1153. El papa Eugenio III firma el tratado de Constanza con el rey de Alemania Federico Barbarroja, ofreciéndole la coronación imperial a cambio de protección contra los enemigos: los rebeldes romanos –encabezados por el clérigo Arnaldo de Brescia– y los normandos.

1153-54. **Hildegarda** escribe al papa Anastasio, recriminándole su actitud con el poder político, su desidia ante la corrupción del clero y el avance de la herejía de los cátaros.

1154. **Hildegarda** se entrevista con Federico Barbarroja en el palacio de Ingelheim. El rey alude a esta entrevista en una carta.

1154-59. Un papa inglés accede a la cátedra de Pedro: Nicholas Breakspear, quien toma el nombre de Adriano IV.

1155. Federico es coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. **Hildegarda** podría habérselo profetizado en la entrevista del año anterior, según parece desprenderse de la carta de Federico.

1155. **Hildegarda** viaja a San Disibodo para reclamar por sus derechos y los del monasterio de San Ruperto, que el abad Kuno le negaba. Ante la abadesa, se ve obligado a ceder. Muere en ese mismo año, poco después de la visita.

1156. El papa y la curia firman un concordato con el rey Guillermo I de Sicilia, que asegura al papa el homenaje del rey normando, a cambio del reconocimiento papal de su título de rey, que así queda legitimado. Por otra parte, el papado apoya a ciudades del norte de Italia que eran hostiles al emperador –Milán particularmente–.

1158. El arzobispo Arnoldo de Maguncia revalida lo actuado por **Hildegarda** a propósito de su fundación en Rupertsberg, y otorga también a las monjas el derecho a elegir a su abadesa.

1158. **Hildegarda** comienza a escribir *El libro de los merecimientos de la vida* (Liber vite meritorum).

1158-63. **Hildegarda** lleva a cabo tres giras de predicaciones: a lo largo del río Maine la primera, la segunda por la Lotaringia y la tercera por el Rhin.

1159. Federico Barbarroja elige a su primer antipapa, Víctor IV, contra el papa Alejandro III, quien lo excomulga.

1163. **Hildegarda** solicita la protección del emperador Federico Barbarroja para el monasterio, a lo que el monarca accede.

1163. **Hildegarda** concluye el *Libro de los merecimientos de la vida*. Comienza a escribir la tercera obra de su gran trilogía: *El libro de las obras divinas* (Liber divinorum operum).

1163. **Hildegarda**, a pedido de los prelados de Maguncia, produce un escrito contra los cátaros.[17]

1163-64. El obispo Eberhard de Bamberg le escribe consultándole temas de orden filosófico-teológico, que **Hildegarda** contesta con lo que es casi un tratado.

1164. Federico Barbarroja nombra su segundo antipapa, Pascual III, contra el papa Alejandro III. **Hildegarda** escribe a Federico una carta de severa advertencia, en tono profético.

1165. **Hildegarda** funda el monasterio de Eibingen.

1167. Carta de Juan de Salisbury desde París, manifestando conocerse allí las obras de **Hildegarda**, que son tenidas en aprecio.

1168. Federico erige a su tercer antipapa, Calixto III.

1169. El abad Gedolfo del monasterio de Brauweiler le escribió pidiéndole ayuda para Sigewisa, joven mujer poseída por el demonio. **Hildegarda** la trata, primero a distancia y luego personalmente, en San Ruperto.

1170. El arzobispo de Canterbury, Thomas Becket, muere asesinado por orden del rey Enrique II.

1170. **Hildegarda** realiza su última gira de predicaciones, por la Suabia.

1170. **Hildegarda** escribe la *Vida de san Disibodo* (Vita sancti Disibodi), a pedido del abad Helengario.

1173. Muere Volmar, maestro, amigo, confidente y secretario por tantísimos años. El abad Helengario de San Disibodo pretende negar un nuevo asesor para la abadía, pero **Hildegarda** reclama su derecho ante el papa Alejandro III.

1173-74. **Hildegarda** termina de escribir *El libro de las obras divinas*.

1174-76. Godofredo es el segundo secretario de **Hildegarda**, pero muere en 1176. Por ese entonces comenzó a escribir la vida de la abadesa.

---

17 Los cátaros configuran un movimiento herético propio del siglo XII, instalados en el Languedoc y en el centro de Alemania y la Renania principalmente, entre cuyas doctrinas podemos mencionar el dualismo en el que, a un Dios bondadoso y creador del mundo espiritual, de los ángeles y de las almas, se enfrentaba otro ser también todopoderoso y violento, creador del mal y de la materia, en la que se verifica todo mal. El Dios bueno era el del Nuevo Testamento, e implicaba el rechazo del Antiguo Testamento con su Yavhé o Jehová.

1175. **Hildegarda** escribe al monje Guiberto de Gembloux la famosa carta conocida como “El modo de su visión” (*De modo visionis suae*).

1176-77. **Hildegarda** escribe las *38 Soluciones a las cuestiones planteadas* (respuestas a cuestiones sobre textos de la *Sagrada Escritura*, propuestas por los monjes de Villers a través de Guiberto de Gembloux).

1177. El emperador se reconcilia con el papa, en la paz de Venecia.

1177-80. Carta de Guiberto de Gembloux al monje Bovo, sobre **Hildegarda**, su vida y la vida en el monasterio de San Ruperto. Es el tiempo en que el monje vivió en el monasterio hildegardiano.

1178. **Hildegarda** da sepultura en su abadía a un noble que había sido excomulgado, pero que muere reconciliado con la Iglesia. Las autoridades de Maguncia proceden finalmente a poner a la abadesa y su convento bajo interdicto.

1179. **Hildegarda** escribe su célebre carta a los prelados de Maguncia. Tiempo después la interdicción es levantada por el arzobispo Christian de Maguncia.

17 de septiembre de 1179. **Hildegarda** muere.

1181-87. Los abades Luis de San Euchario y Godofredo de Echternach, que habían sido amigos de **Hildegarda**, encargan al monje Theodorico de Echternach escribir *La vida de la señora Hildegarda* (Vita dominae Hildegardis).

1227. El papa Gregorio IX encargó a los prelados de Maguncia las diligencias necesarias para abrir un proceso de canonización de la abadesa **Hildegarda de Bingen**.

1233. El informe, firmado por tres prelados de Maguncia, es presentado al papa.

1237. El informe está tan lleno de lagunas y de errores que tiene que ser devuelto para su revisión.

1243. El papa Inocencio IV logra reactivarlo, pero el proceso se estanca nuevamente también por deficiencias burocráticas del mismo tenor.

1270. Tienen lugar las declaraciones del franciscano Juan Peckham, duramente adversas a **Hildegarda de Bingen**.

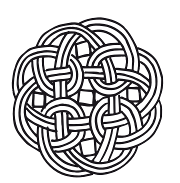
1317. El papa Juan XXII declara que nada obsta para la canonización de **Hildegarda**.

1324. Doce obispos conceden cada uno cuarenta días de indulgencia para todo creyente que visitare la iglesia de San Ruperto en determinados días –entre los que se contaba la festividad de **santa Hildegarda**–, y elevare allí sus oraciones.

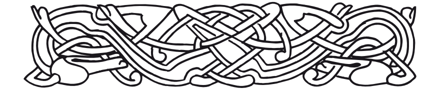
1584. Su nombre figura en el *Martyrologium Romanum* del Cardenal Cesare Baronio promulgado por el papa Gregorio XIII.

1940. La Sagrada Congregación (Vaticano) aprueba su culto, en Alemania principalmente, con iglesias consagradas, celebración de su festividad y oficio propio.

EL MUNDO
DE HILDEGARDA DE BINGEN



EL SIGLO XII COMO CONTEXTO



Hildegarda de Bingen nació en 1098 y murió en 1179, en el por entonces Sacro Imperio Romano Germánico; su vida transcurrió, por tanto, a lo largo de casi todo el siglo XII, un siglo de gran vitalidad, colorido y bullicioso, místico y guerrero, estudioso y poético. Recorrámoslo con paso rápido y breve mirada, para encontrar en él a quien fuera conocida como la Sibila del Rhin.[1]

El siglo XII, una mentalidad simbólica

No es posible abordar el siglo XII sin mencionar, aunque tan sólo sea, una de sus características fundamentales: la mentalidad simbólica, que si bien no es privativa de dicho siglo, en él encuentra un lugar de privilegio. Umberto Eco así describe esta concepción:

> "El hombre medieval vivía efectivamente en un mundo poblado de significados, remisiones, sobresentidos, manifestaciones de Dios en las cosas, en una naturaleza que hablaba sin cesar un lenguaje heráldico, en la que un león no era sólo un león, una nuez no era sólo una nuez, un hipogrifo era tan real como un león porque al igual que éste era signo, existencialmente prescindible, de una verdad superior."[2]

---

1 Epíteto que le habría sido aplicado por el eclesiástico Enrique de Langenstein, quien en una carta (1383) a su amigo Eckardo von Dresch se refería a Hildegarda como *Sibylla Theutonicorum*.

2 Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*, p. 69.

Es por eso que el hombre medieval en todo momento busca trascender una realidad física para penetrar en el misterio siempre inasible de una realidad espiritual. O, dicho de otra manera, estamos ante una mirada que procura la captación de la naturaleza y de la historia, es decir, del mundo del hombre, como una teofanía. Los bestiarios y los lapidarios, producción característica de esta época, son una clara muestra del simbolismo alegórico que encontraremos reiteradamente, por cierto, en la obra de Hildegarda de Bingen. Dos grandes maestros marcan las tendencias en lo que al simbolismo se refiere: san Agustín y el Pseudo Dionisio Areopagita. Chenu nos habla de la diferencia que media entre ambos:

> "El signo agustiniano es concebido al nivel y según los recursos de la psicología del conocimiento [...]. Es entonces el sujeto cognoscente quien es el principio y la regla; es él quien le confiere su valor, más allá de un objetivismo fundado en la naturaleza de las cosas, pero siempre exterior al alma. [...]
>
> En Dionisio no es el sujeto creyente quien da su sentido a los signos; son los elementos mismos quienes previamente, por su naturaleza, son representaciones, 'analogías'. El símbolo es la expresión verdadera de la realidad; más bien, es por él que esta realidad tiene su acabada realización."[3]

El primero es el representante de la tradición latina y marca un primado de la razón –y del sujeto–; el segundo, que subraya el misterio divino creacionalmente presente en la realidad, forma parte de la tradición oriental que había ingresado no mucho antes a Occidente, y conoció gran vigencia gracias a la traducción y comentario realizados por Juan Escoto Erígena.

Las ciudades y la cultura urbana

Alejado el peligro de las invasiones bárbaras, los reinos de Europa se preparan para vivir un tiempo de paz y de prosperidad. Resurgen las ciudades y con ellas, un nuevo espacio para una forma de vida diferente, y para gente nueva, también. Los trovadores recorren los caminos de ciudad en ciudad,

3 Chenu, M.-D. *La théologie au douzième siècle*, p. 176-77.

acercando con sus canciones las noticias –los amores venturosos o desdichados y las hazañas– de los caballeros ausentes; de aquí para allá van también los carromatos de los mercaderes que generan y satisfacen demandas para la gente de toda extracción social; el clero los transita acudiendo a sínodos y concilios mientras los alegres juglares entretienen a los habitantes de los poblados en las plazas o durante los días de mercado, y los caballeros y sus escuderos van y vienen en afanosa busca de aventuras... Las ciudades mismas se manifiestan como realidades bien diferentes de los feudos con sus castillos y su campesinado, o de los monasterios y las abadías con sus tierras trabajadas por los siervos; los habitantes de las ciudades son el clero secular, y también los miembros de una burguesía incipiente: los comerciantes y los artesanos.[4] Finalmente, recorriendo los caminos, o poblando las ciudades, encontramos a los estudiantes, a los ruidosos goliardos[5] y, a veces, a sus maestros.



Esta nueva vida urbana con todo lo que conlleva, y la seguridad en los caminos, influyen por una parte, y posibilitan por otra, la ajetreada vida de Hildegarda y sus giras de predicación, como así también la extraordinaria difusión de sus obras en los principales centros europeos.



Pero no todo el mundo conocido disfrutaba de esa paz, no todos los caminos eran seguros. En el siglo XII se llevan a cabo las Cruzadas,[6] cuyo propósito es liberar a Tierra Santa de manos de los infieles sarracenos: las armas han trasladado al Oriente sus metales y el color de la sangre. Sin embargo, y más

4 Se produce una especialización del trabajo, y surgen las corporaciones de artesanos o gremios, con una estructura específica y un papel muy definido en la sociedad, y con fuerte repercusión en las costumbres y en la cultura.

5 Estudiantes rebeldes, casi anárquicos podríamos decir, que van contra todo orden establecido. Recorren Europa (principalmente el norte de Francia, el valle del Rhin y Alemania) sin echar raíces en ningún lugar, cantando al amor, a los placeres de la buena mesa y el buen vino, y a todo fruto prohibido. Gozan haciendo alarde de su falta de urbanidad, escandalizan gustosamente a quien fuere, y las tabernas no tienen secretos para ellos (véase Paul, Jacques. *Histoire intellectuelle de l'occident médiéval*, p. 237-39 y Le Goff, Jacques. *Los intelectuales en la Edad Media*, p. 39-47).

6 La segunda a instancias del monje cisterciense san Bernardo, y la tercera organizada por los Papas Gregorio VIII y Clemente III, con la participación de reyes de tanto renombre como Federico I Barbarroja, del Sacro Imperio Romano Germánico, Felipe II Augusto de Francia y el legendario Ricardo I Corazón de León de Inglaterra.

allá de cualquier juicio histórico que podamos hacer hoy, lo cierto es que las Cruzadas también permitieron descubrir la cultura oriental: el refinamiento en las telas, las vestimentas, los cosméticos, los perfumes, la armadura liviana, el cuidado de los jardines, la decoración de la casa (sedas, tapices, almohadones, vajilla, la iluminación), la buena mesa (modos de sazonar, especias, pastelillos y dulces en general, un orden en el desarrollo de los banquetes, la danza y los cantos como manera de amenizar)..., todo lo cual no sólo tendrá una gran influencia en las costumbres occidentales sino que, además, dará lugar a industrias nuevas y a un comercio en auge, con la lógica secuela de prosperidad para las ciudades y las naciones.

Pero también a partir de las Cruzadas la obra de los filósofos griegos (Aristóteles[7] y Platón[8] principalmente, aunque no solamente) estará a disposición de los estudiosos de Occidente, si bien no de manera directa: es habitual que las obras pasen primero por los traductores cristianos de Barcelona, Segovia o Toledo[9], por los centros de Palermo, Venecia, Roma y Pisa, o bien por los comentaristas árabes y judíos, lo que acarreará no pocas dificultades, porque comúnmente los comentaristas no marcaban una distinción entre el texto original griego y su propia elaboración, en dependencia esta última de su dogma religioso y sus principios filosóficos. En este flujo de obras del pensamiento griego, pero también del árabe y del judío, llegarán producciones originales de estos últimos, principalmente referidas al ámbito de las ciencias: aritmética, geometría, teoría musical y astronomía, cuatro disciplinas que configuraban lo que se conocía con el nombre de *quadrivium*.

---

7 Aristóteles (384-322 a.C.), filósofo griego, discípulo de Platón, y preceptor de Alejandro Magno, en quien supo despertar la admiración por la cultura griega. Abrió una escuela en el Liceo, contando con muchos alumnos. Su labor es vasta, enciclopédica y sistemática, y de gran vigencia en la cultura occidental. Entre sus obras mencionamos: *Metafísica*; *El alma*; *El cielo y el mundo*; *Organon* (obras de lógica); *Política*; *Ética Nicomaquea*; *Retórica*, etcétera.

8 Platón (429-347 a.C.), filósofo ateniense, discípulo de Sócrates, luego de una azarosa vida (viajó por la Magna Grecia y por Egipto y diversos pueblos, fue encarcelado y vendido como esclavo en uno de sus viajes y luego liberado), fundó la Academia. Su pensamiento tuvo una notable presencia en el Cristianismo, y particularmente en el siglo XII y en el ámbito del saber cosmológico. Entre sus obras se cuentan: *Apología de Sócrates*, *El Banquete o sobre el Amor*, *Timeo o de la Naturaleza*, *Fedón o del Alma*, *Gorgias*, *La República*, *Las Leyes*, *Fedro o sobre la Belleza*, etcétera.

9 Es digna de mención al respecto la actitud del arzobispo cisterciense francés Raimundo de Toledo (1125-1151), quien incentivó la labor de las traducciones de originales griegos y árabes al latín.